

CAP. X. De la Batalla, que tuvieron en el Valle de Chupas Vaca de Castro, i D. Diego de Almagro.

El Exer- cito de D. Diego como iba ordenado? El Con- sejo de D. Diego... Vaca de Castro habla à la Gente de su Exer- cicio.

derasen, que peleaban por el Rei, como fieles, i que hiciesen como tales contra los que estaban declarados por Traidores, pues su gloria, i su premio seria cierto: aliende de que vencer à Enemigos valerosos, era valor extraordinario, i digno de tales Personas. Mandò luego à Lope Martin, Soldado valiente, que en su Caballo fuese à reconocer, i bolviò, dicien- do adonde estaba puesta el Artilleria de Don Diego; por lo qual mandò el Sargento Maior Francisco de Carvajal, que la Gente marchase mas à la mano derecha, guiandola el delan- te de todos, diciendo gracias; i ha- viendo escogido el sitio, que havian de tener, se mandò, que Peralvarez Holguin, Gomez de Alvarado, Peran- çurez de Campo-Redondo, i Garcila- so, estuviesen en vn Esquadron con sus Compañias de Caballos, i en otro el Estandarte Real, que llevaba Chris- toval de Barrientos; i el Capitan Alon- so de Alvarado, con su Compañia, i la Vanguarda del Esquadron de la In- fanteria, tomaron los Capitanes Pedro de Vergara, i Juan Velez de Guevara; i el Capitan Castro llevaba los Sobresal- ientes, i serian todos pasados de setecientos Soldados, i entre ellos havia ciento i setenta Arcabuceros. Vaca de Castro, armado en blanco con Ropa de Brocado, sobre las Armas, i en vn gentil Caballo morcillo, quisiera poner- se en vno de los Esquadrones de la Ca- balleria de Vanguarda, pero no se lo consintieron los Capitanes. Embiò lue- go à decir à Alonso de Alvarado, que le embiasse veinte Caballos escogidos. Res- pondiò: Que no lo permitiese, porque en vna Batalla de veinte mil Hombres, vein- te de à caballo podian dar la Victoria; i aunque Vaca de Castro entendiò, que Alvarado tenia ragon, replicò, i em- biò à ello su Capitan de la Guarda, i salieron Lorenzo de Aldana, Gomez de Roxas, Alonso de Mesa, Francisco de Godoy, Diego Maldonado, el Lic. Leon, Antonio Navarro, Sebastian de Merlo, Christoval de Burgos, Nico- lès de Ribera, Diego de Agüero, i otros, hasta los veinte; con los qua- les, i con otros Amigos, i Criados te- nia vna Tropa de quarenta buenos Caballos, i bien armados, para acudir adonde convi- niese.

El Exer- cito de Vaca de Castro, como va ordena- do?

Vaca de Castro, armado en blan- co con Ropa de Brocado.

Vaca de Castro pide 20 Caballos à Alonso de Alva- rado: i lo que res- ponde.

CAP. XI. Que contina, como pasó la Batalla de Chupas de Vaca de Castro, con los de Chile.



Batalla de Chupas, muy sangrienta.

Causa de la perdi- cion de los de Chile.

D. Diego de Almagro muel- tra gran valor.

AVIENDOSE acercado los vnos à los otros, llega- ron à disparar el Arca- buceria, i los de Chile decian: Viva el Rei, Al- magro: los otros decian: Viva el Rei, Vaca de Castro; i todos ape- llidaban el Apostol Santiago. Peralvarez Holguin, arremetiendole su Caballo à los Enemigos, caió muerto de dos Arcabuça- gos, i tambien el Capitan Ximenez; Go- mez de Tordoya tambien fue mal herido, i començandole à trabar la Batalla, el Ca- pitan Saucedo mandò à Pedro de Candia, que mudase el Artilleria à otro puesto, pareciendole, que por alli se descubria mejor vn lado de los Enemigos; i aun- que el Sargento Maior Suarez diò vo- ces, que no se mudase, porque eran perdidos, no aprovechò, i fue su per- dicion, porque solo vn tiro fue de pro- vecho, haciendo mucho daño en los de Vaca de Castro, los otros pasaban por alto; lo que no fuera, si estuviere- ran quedos: finalmente, la Caballeria arremetiò vna contra otra, i caió muer- to Martin de Oidobro, Soldado prin- cipal, i valiente de los de Chile, i se peleaba con valor: Antonio de Ro- bles fue derribado, i se levantò, i fue al Artilleria, i hirió à vno de ella, i Pedro de Candia cesò en disparar mas Pieças; i avifado D. Diego, de que en el Artilleria havia traicion, fue à Pedro de Candia, i le matò, i anda- ba con valor mas que de moço, ani- mando su Gente, diciendo, que la es- perança consistia en la virtud, i que la sa- lud dependia de la victoria. A Garcia de Melo llevaron vn braço, i fue à Vaca de Castro, i le dixo, que por que no sa- vorecia à los suios? i arremetiò solo Die- go de Agüero, i fue à pelear. Los Es- quadrones de Infanteria iban ià caladas las Picas, i peleaban valientemente; i dicen, que de cansados pararon, para alentar, i ià se acercaba la noche, i los Capitanes Diego de Hoces, i Saucedo, por el cuerno de Alonso de Alvarado, apretaron valientemente, i prendieron algunos, i començaron à gritar Victo- ria. Pedro de Vergara fue à socorrer à Alvarado; i aunque animaba à sus Sol-

dados, diciendo, que los de Chile eran pocos, afloxaban. Francisco de Carva- jal gritaba: Verguença, verguença, Ca- balleros del Cuzco; i con su Caballo arremetiò à los Enemigos, i lo mismo el Licenciado Benito Suarez de Carva- jal, i se le mataron, i saliò de el, i se puso entre la Infanteria. Yà havia muchos muertos, i el Artilleria no era de provecho: à la parte de Alvara- do, sus Soldados andaban flacos, i D. Diego de Almagro, fuese por esto, ò porque creiò haver vencido, gritaba: Victoria; i decia: Prender, i no matar. Vaca de Castro, reconociendo la ne- cesidad en que se hallaba Alonso de Al- varado, arremetiò con su Tropa, i fue de mucho provecho, i causa de la Vic- toria, aunque murió en ella Montalvo, i Christoval de Burgos perdiò vn bra- ço, i otros muchos quedaron heridos; i peleandose reciamente, se començò à conoer, que prevalecia mas el nume- ro, que el valor, i ià era puesto el Sol; i D. Diego, i sus Capitanes se esfor- çaban de resistir; i al cabo, habiendo hecho lo vltimo de potencia, faltando antes la fortuna, que el animo, fue- ron vencidos; i declarandose la Victo- ria por Vaca de Castro, vn Mancebo, llamado Geronimo de Almagro, te- niendo en poco la vida, i en mucho el ser vencido, à grandes voces decia: A mi, que io maté al Marqués; i con esto se estrellò en sus Enemigos, i matò à vno, que atrevidamente se le puso de- lante, diciendo, que ora veria, que no saldria de valde de sus manos; i al cabo muchos le mataron à el: lo mismo decia Martin de Vilbao, i tambien murió. De- clarada la Victoria, los Indios, i Negros mataban à los que hallaban vivos, i la crueldad tuvo mucho lugar; porque los rendidos eran acuchillados, denostados, i maltratados de los vencedores: cosa barbara, i cruel, asfignir al asfignido. D. Diego de Almagro, i Diego Mendez huieron la buelta del Cuzco; i luego los vencedores saquearon el Campo, i quedò deshecho para siempre el Vando de Chile; i los que se hallaron en esta Batalla, demàs de los nombrados, fue- ron Pedro de los Rios, Lope de Men- dicta, D. Pedro Portocarrero, Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo, Don Pedro de Portugal, Pedro de Hinojosa, D. Alonso de Montemaior, Alonso de Mendoza, Diego Centeno, Felipe Gu- tierrez, D. Martin de Guzmán, i Vasco de Guevara. Vaca de Castro, muy alegre

Los Sol- dado de Chile gri- taba Vic- toria.

Los Exer- citos de Vaca de Castro, i Almagro pe- lean,

Victoria, se decla- ra por Vaca de Castro.

Nec mea securus ri- debit fun- nera, vi- ctor. Clau- dian.

Proprium extruendo tumulum cespitem posuit, gravissimum nunc inde functus, & presentibus doloris socius. Tac.

de la Victoria, mandò, que los Sacerdotes fuesen à confesar los heridos, i que fuesen curados con mucho cuidado, i que se tratase de dar sepultura à los muertos; porque la piedad es gratissima à Dios, i à los Hombres, i que se buscasen los matadores del Marqués; i por feria mui de noche, no se trataba sino de robar; i Vaca de Castro quiso, que luego se diesen gracias à Dios, por tanta merced, que fue mui grande, por porque si perdiera esta Batalla, el conocio bien lo que en ello le iba.

CAP. XII. De lo que proveid Vaca de Castro, despues de la Batalla de Chupas.

Ue cosa de gran compasion oír, la noche despues de la Batalla, los gemidos de los heridos, viendose acabar por el dolor de las heridas, i otros por la crueldad de los Indios, que los despojaban, i mataban à los que se iban à salvar en las espesuras de los Bosques. Gomez de Alvarado no quedó herido, pero dióle luego tan gran enfermedad; que murió en Vilcas. Gomez de Tordoya tambien murió de la herida: murieron, de ambas partes, en esta Batalla docientos i quarenta Castellanos, i algunos dicen mas. Vaca de Castro, en sabiendo que estaban presos Pedro de San Millán, Martin Carrillo, i Francisco Cornado, los hizo matar, i à Juan Tello, en virtud de la sentencia contra ellos dada; i con vna Tropa de Caballos embió la buelta de Guamanga à Diego de Roxas, para que prendiese à los que se iban à salvar en aquella Ciudad, i luego se fue con el Exercito à ella, i nombrò por Jueces de Comision, para lo que tocaba à proceder contra los vencidos, por tela de juicio, à los Licenciados Antonio de la Gama, i Leon, i al Bachiller Guevara. Y con los referidos, i los que se justificaron despues, serian todos hasta treinta, la maior parte Capitanes, i Oficiales, con que pareció, que quedaba castigada bastantemente aquella alteracion, aunque à muchos pareció, que fue demasiado el rigor, porque otros fueron desterrados, i embiados à Nueva-España; i alçandose con el Navio, se fueron à Panamá, i se presentaron en

Vaca de Castro embia à Guamanga à prender los escapados de la Batalla de Chupas.

el Audiencia; i alegando, que pelearon con Estandarte Real, i que no hicieron cosa, que pudiese tener nombre de Rebelion, ni tuvieron jamàs intencion de deservir al Rei, sino defender sus vidas de la violencia, que decian de Vaca Castro, entretanto que el Rei respondia à lo que D. Diego havia escrito, à que estaban prestos de obedecer, fueron dados por libres; i el Audiencia diò aviso al Rei de la Victoria, en que Vaca de Castro usò poca diligencia; porque la supo, por muchas vias, antes que llegasen sus Cartas.

A Guamanga mandò llevar los cuerpos de los que de su parte murieron, para darlos sepultura, i à los otros mandò enterrar en vna Ermita, que mandò hacer en el lugar de la Batalla, à invocacion de Nuestra Señora de la Victoria; i à Guamanga permitió, que como antes se llamaba San Juan de la Frontera, se llamase de la Victoria; i diò aviso à todas las Ciudades del Reino, del vencimiento, para que estuviesen con sosiego. Y porque entendió, que Don Diego iba la buelta del Cuzco, despachò à Garcilaso con vna Vanda de Caballos, para que le prendiese, i tuviese el Gobierno de aquella Ciudad, en nombre del Rei; i porque ià no havia necesidad de tanta Gente de Guerra, i de tenerla junta, no se podia seguir ningun bien: aliende de la dificultad de Vitualla, que podía suceder, pareció à Vaca de Castro, que era conveniente dividirla; por lo qual ordenò al Capitan Vergara, que se volviese à su Conquista de los Bracamoros; i así lo hizo, en estando sano de las heridas, que recibió en la Batalla: al Capitan Juan Perez de Guavara, que estaba en los Reies, ordenò, que entrase en la Provincia de Moyobamba, i pobiasse; i aunque acudieron luego à pedir licencia, para que pudiesen navegar los Navios, que estaban detenidos en la Costa, no la quiso dar, con que muchos recibieron perjuicio. Y habiendo celebrado las Obsequias por los muertos con gran pompa, mandò, que las Vanderas, i Estandartes ganados en la Batalla, se pusiesen en la Iglesia, i dexò en Guamanga à los referidos Licenciados, para proceder en las cosas de la Justicia contra los alterados, se fue al Cuzco; porque se entendia, que D. Diego (como se ha dicho) llevaba aquel camino, à quien (segun se entendió) holgara de recoger Mango Inga, en Viticos; porque diò mui grandes

La Audiencia de Panamá dà por libres à los que desertò Vaca de Castro. i por que causas?

Guamanga muda el nombre, i se llama S. Juan de la Victoria.

Vaca de Castro derrama la Gente del Exercito.

Signa, que hostibus in acie cuspimus. sul pendit. Dicit debent in gratitudi nem. T. P. rie eorum mure porta. Sc. 87. Ann. 1.

Vaca de Castro embia al Cuzco.

des muestras de haverle pesado de su desgracia.

CAP. XIII. De algunas particularidades de la Ciudad de Guamanga, i su Distrito.



E la fundacion de esta Ciudad de Guamanga, se ha dicho en su lugar: la Provincia se llama Vilcas, i està en medio de las Ciudades del Cuzco, i los Reies: el temple de esta Ciudad es tan apacible, que no dà pesadumbre el calor, ni el frio: à prima noche, i al Alva hai algun sereno, aunque no dà pena: casi todo el Año està claro el Cielo: reina mas el Viento Sur, i algunas veces el Norte: hai en la Comarca paramos frios, i despoblados, que sirven de Pastos de Ganados, i Valles calientes, adonde hai Arroios, i Arboledas: à ocho Leguas està vna Sierra nevada todo el Año, de la qual, i de su Cordillera sale vn viento delgado, que causa Catarros, aunque no demasiadamente: toda su Jurisdiccion es Tierra doblada, i confina con los Andes, que están diez i ocho Leguas de la Ciudad, àcia el Oriente: pasa por junto à ella vn buen Arroio, de donde se saca vna Acequia de Agua, para el servicio de las Casas, i Huertas. Y aunque la Provincia se puede llamar esteril es Tierra, todavia se dà bien el Trigo, i el Maiz, i Arboles de Castilla, i Alfazfez, i Viñas, aunque tienen inconvenientes de helos, granicos, i neblinas. Los Naturales son de mediana estatura, algo morenos, de ingenio poco levantados, inclinados à poquedades, flematicos, i pereçosos: tanto, que es necesario, que las Justicias los compelan à trabajar para su provecho: son cautelosos, maliciosos, i de poca caridad entre si mismos: son amigos que los traten verdad, i poco inclinados, à tratarla: las Mugereshacen los Vestidos, i Comidas, i ellos siempre querrian andar en sus borracheras: tienen diferentes Lenguas, porque cada Parcialidad habla la suia, aunque todos hablan la general del Cuzco. Esta Guamanga situada en trece Grados de altura del Polo; i han notado, que desde quince de Octubre, hasta en fin, el Sol no hace sombra ninguna à me-

Naturales de los Indios de Guamanga. i su Tierra.

dio dia: hai en el Distrito algunas Fuentes notables: en vna Heredad de Pedro de Ribera, entre vnas Peñas, hai vna Fuente de muchos Caños, vnos tibios, i otros mas frios, adonde se bañan los enfermos de humores gruesos, i farnas, i Mugeresh, que no han parido, con este baño se han hecho preñadas; i con esta Agua se riega vna Heredad de Viñas, i Frutas de Castilla, i se dà bien. A diez Leguas de la Ciudad, en vn Paramo, hai otra Fuente caliente, adonde se bañan enfermos de diversos males, especialmente del Francès, i sanan: à Legua i media nace, en vna Quebrada, otra Fuente mui caliente, adonde sanan lagas viejas, Sarna, i otros males, i sudan dentro de la misma Agua.

Cogese tambien en este Distrito la Coca, ierva de que se tiene tanta noticia, i de que los Indios tanto usan: hai Miel de Abejas mui buena, Dantas, que son como Terneras, Monos, Culebras grandes, que llaman bobas, Vivoras, Arañas ponçoñosas, Mosquitos, i Hormigas: los Rios de los Andes tienen Peicado, i algunos Cangrejos grandes, i es la Tierra mui lloviosa; i quanto à Aves, hai Papagaios, Guacamaios, Pabas, Palomas torcaças, Tortolas, Perdices de tres, ò quatro maneras, Tordos, Çorçales, i otras Aves de la Tierra, mui galanas, i de diferentes colores, Gallinas, Aguilas, Neblies, Garças, Cuervos, i Patos de Agua: hai muchas Iervas saludables, i vna ponçoñosa, que llaman Mio, que comiendola los Ganados, mueren. Hai Leones, Osos, i algunos Tigres, Venados, i Tarugas, que son como Venados, Carneros de la Tierra, menores que Camellos, i Vicuñas, que tienen la fina Lana, Çorros, i el Animal de la pestilencial orina, que hiede à tiro de Arcabuz, i no sale jamàs el hedor de donde toca, i penetra los sentidos de los Hombres, de manera, que causa calenturas, en algunos: hai Gallinas de Castilla, Ovejas, Cabras, Vacas, Burras, i Ieguas, muchas Minas de Oro, Plata, Açogue, Cobre, Hierro, i Plomo, i Mineros de Açufre, i Piedra Imán. En esta Jurisdiccion están las Minas ricas de Guancavelica, que son de Açogue: hai muchas Canteras de Marmoles, de diferentes maneras, duros, i blandos: hai Salinas admirables, i vna, que parece cosa milagrosa, de vn Cerro, que quanto de el cortan, tanto crece. Esta Ciudad es del Arçobispado de los

Baños saludables junto à Guamanga.

Coca, ierva estimada. se cogee en Tierrade Guamanga.

Minas de Oro, Plata, i otros Metales, en Tierra de Guamanga.

Minas de Açogue de Guancavelica.

Devociones. i O bras pias en la Ciudad de Guaman-ga.

los Reies, hai tres Iglesias Parroquiales, vn Monasterio de Dominicos, que fundó Fr. Geronimo de Villanueva, i otro de Franciscos: estan instituidas tres Cofradias de la Vera-Cruz, del Santissimo Sacramento, i de la Concepcion de Nuestra Señora, que son de Castellanos, i otra Cofradia de Indios, tambien de la Concepcion de Nuestra Señora; i los Negros otra Cofradia de San Antonio; i este mismo cuidado de institucion de Cofradias, i fundacion de muchas Capellanias ha havido en todas las otras Ciudades de aquellos Reinos, con que se escusará de referirlo mas veces: hai tambien otro Monasterio de la Orden de la Merced, que fundó Fr. Sebastian de Castañeda, i vn Monasterio de Monjas de la Orden de Santa Clara, que fundó Antonio de Ebre, à su costa, i metió en él cinco Hijas, i le dotó de su hacienda, i ha crecido con exemplo de gran virtud, i recogimiento. Hai tambien vn Hospital, para curar los Naturales Indios, de los mejores de aquellos Reinos, que se sustentan con renta, i limosnas; i en estas Iglesias, Monasterios, i Hospital, hai muchos Jubileos, e Indulgencias, concedidas por los Sumos Pontifices: de manera, que à Dios en aquellas Partes es servido, i ensalzado con tanta devocion, i lustre, como en qualquiera parte de Europa.

CAP. XIV. De el fin de la jornada de Gonçalo Piçarro; i la prision de D. Diego de Almagro.

**B**OLVIENDO à Gonçalo Piçarro, de quien hà mucho que no se habla, desde que quedaba con su Exército padeciendo en su descubrimiento grandissima necesidad, i hambre, i desde que el Capitan Orellana se apartó de él, i siguió el viage, que queda referido. Estando, pues, suplicando à Dios todos los de aquel Campo, que los separase algun camino para salir à Tierra de Christianos, oida la relacion de los dos Castellanos, que havian ido en la Cànoa, por el Rio arriba, i que havian visto aquella gran Sierra, para salir à ella con toda brevedad, como lo pedian sus grandes trabajos, determinò Gonçalo Piçarro de volver con la Gente el

Gonçalo Piçarro buelve el Rio arriba, descubriendo.

Rio arriba; i habiendo caminado diez jornadas, desmontando el Camino, i abriendole à fuerza de brazos, llegaron, adonde dexaron señal los que anduvieron por el Rio; i desde allí mandó à Juan de Acofta, que con algunos Soldados fuese à reconocer vn Pueblo, de que los Indios daban noticia: Juan de Acofta, con diez Rodeleros, halló el Pueblo en vn alto, bien fortificado, i à los Indios con proposito de no acoger à los Castellanos, antes los dieron vna terrible carga, con gran alarido; i aunque hirieron à Juan de Acofta, i à otros dos, haciendo como buenos Castellanos, sin impedimento de la flaqueza de la hambre, ni del cansancio del camino, forçaron à retirar à los Indios, con mucho daño suio, i se entraron con ellos en el Lugar, i con mucho contento hallaron gran cantidad de Viagualla. Gonçalo Piçarro, con muerte de ocho Castellanos, llegó adonde estaba Juan de Acofta, i la Gente se restauró de sus angustias, i desventuras; i aunque este fue gran alivio, i consuelo por entonces, quedaban por andar muchas jornadas, por vn gran Desierto, para salir à la parte, que à echaban de ver, que era el Quito. En fin, haciendo buen animo en tanta desventura, i affliccion, conformandose con su calamidad, comenzaron à caminar; i acabandose presto la Viagualla, iban por aquellos despo- blados, llevando los enfermos, lo mejor que podian, en los pocos Caballos que los havian quedado, no dexando Perro, ni Cuero de Silla, ni otra cosa, que no comiesen; i pasados tales, i tantos trabajos, i angustias, quales en ningun descubrimiento se padecieron, aportaron al Pueblo de la Coca, por donde entraron, siendo cosa lastimosa verlos descalfos, rotos, i desfigurados. Y quiso Dios, que los Indios los recibieron de Paz, i dieron de lo que tenian; i habiendose reparado diez dias, porque entendieron, que podian salir al Quito por mas corto camino de el que llevaban: fueron por él, atravesando muchos, i mui hondos Rios, con Puentes, i Balsas, que por fin de sus incomportables trabajos era forçoso que hiciesen; i en el pasage de vn solo Rio tardaron quatro dias, por ser su furia rapidissima.

En este tiempo, afirmaron muchos, haver visto vna gran Cometa en el Cielo, i los mas creieron, que havia de suceder alguna gran mudança en el Gobierno; i Gonçalo Piçarro, publica-

Los Castellanos de Gonçalo Piçarro, peleano, ganan vn Lugar, i halla bastimento.

Los Castellanos como en por la hambre, cosas nunca oídas.

Cometa, que afirman, que vieró los de Gonçalo Piçarro.

carro: i lo que le pronosticaron.

Mor. pa- suit breve confinium artis, & falsi: ut raque qua obscuris tegetur Tac. An. 4.

Provisio, que Gonçalo Piçarro llevó à la entrada.

Constancia est reatum, & immotum animi robur. non elati extenuant fortuitis, rō de pres. si Lipf. de Const. lib. 1. cap. 4. fol. 8.

Gonçalo Piçarro dice, que no debieran admirar en el Perú à Vaca de Castro: i por qué?

mente dixo, que en sueños le parecia, que vn Dragon le facaba su coraçon, i le despedaçaba; i dicen, que Juan de Villegas, que se preciaba de Astrologo, le certifiçó, que hallaria en el Perú muerta la cosa que mas queria; i aunque en España han tenido à los Astrologos por habladores, i prometedores de vanidades, i vsado de echarlos fuera, con todo eso los oien, i tratan. En fin, salieron estos Soldados à los Terminos del Quito, habiendo perecido en la jornada, de hambre, las dos terceras partes de docientos i quarenta Soldados Castellanos, que entraron, con haver llevado cinco mil Puercos, treientos Caballos, i Acemilas, muchos Perros, muchos Carneros, i Ovejas, que todo se comió, i perdió. Entrado Gonçalo Piçarro en las Tierras del Quito, supo la muerte de su Hermano; porque la Persona, que le fue à buscar de parte de Vaca de Castro, no le halló, i hiço tan notable sentimiento, que aunque el Governador Hernando Sarmiento embió muchos Caballos, para que entrasen él, i los que con él iban, no quiso sino entrar en la Ciudad con todos à pie, descalfos, desnudos, consumidos, affigidos, i flacos, que era cosa lastimosa, i por otra parte maravillosa, de ver aquellos Hombres desfigurados, negros, i desformados, que aun compararlos à los mui fieros Gitanos, era hacerlos hermosos. Finalmente, Gonçalo Piçarro entró en el Quito, triunfando del valor, i sufrimiento, i de la constancia, recto, e inmutable vigor del animo, pues Hombres Humanos no se halla, haver tanto sufrido, ni padecido tantas desventuras. Començò luego Gonçalo Piçarro à dar muestras de lo que despues hiço, porque condenaba el haver admitido por Governador à Vaca de Castro, diciendo, que la Governacion le pertenecia por muerte de su Hermano; i como aun no se sabia en el Quito la Victoria de Chupas, luego se dispuso para ir à Vaca de Castro.

D. Diego de Almagro, viendo perdida la Batalla, trató de salvarse; i como antes lo havia pensado, determinò de irse al Inga Mango: i no pareció que tomaba mal consejo, si Diego Mendez, que se le juntó, no le persuadiera, que

era bien ir al Cuzco à proveerse de Herage, movido del afecto de ver à vna Amiga, que tenia en aquella Ciudad; i aunque D. Diego conoció el peligro, lo hiço por goçar de la compania de Diego Mendez. Entrados en el Cuzco, adonde aun no se sabia el sucesso de la Batalla, D. Diego sollicitaba la salida; pero bolando la nueva, se entendió, i prendieron à Juan Rodriguez Borregan, que gobernaba la Ciudad por D. Diego; i sabido que havia salido de el Cuzco, le figuieron Rodrigo de Salazar, Juan Gutierrez Maraver, i otros, i en el Camino de Yucay le alcançaron, i prendieron, por el mal consejo de Diego Mendez: mucho se sintió la desgracia de este Mogo, por el amor del Padre, i por el mismo; pero así lo quiso su hado, i es hado el regirse todas las cosas de los Hombres por vna cierta destinacion, i providencia Divina, i rematarse debaxo de vn necesario, e inmutable exito, que es la voluntad de Dios.

Garcilaso, en entrando en el Cuzco, començò à gobernar, con los poderes, que llevaba de Vaca de Castro; el qual, en saliendo de Guamanga, paró en los Edificios de Vilcas, i despachó al Capitan Pedro Angurez de Campo-Redondo à Castilla, à dar cuenta al Rei de la Victoria, i de lo demás sucedido, i del estado en que quedaban las cosas, en que fue mas negligente de lo que le conviniera: à Pedro de Puelles embió à poblar à Leon de Guanuco; i aqui supo, que Juan de Vargas, Natural de la Higuera, junto à Frengenal, havia prendido à Yllatopa, famoso Capitan de Mango, que fue de gran importancia, para la quietud de aquellas Provincias; i por derramar à los Soldados, embió à Juan Porçel, con algun numero de ellos, para ver, si en los Bracamoros se podia hacer alguna Poblacion. Llegado Vaca de Castro à Limatambo, tuvo aviso de la prision de D. Diego de Almagro; i aqui llegó el Capitan Montroy, que venia de Chile, à pedir socorro, i luego le despachó, de manera, que presto pudo volver à Pedro de Valdivia, que se hallaba en mucho aprieto.

Juan de Vargas prende à Yllatopa

D. Diego de Almagro, por que fue al Cuzco?

D. Diego de Almagro es preso.

Hado, q cosa es?

Fatum aliud non est, quam dictum, & iussum divinum.

Lipf. de Const. lib. 1. cap. 19. f. 45.

Vaca de Castro embia al Rei à Pedro Ançurez.

Fin del Libro Tercero.